



ESCENA IV

DICHAS Y EL HALCONERO GASTÓN

Las damas se dirigen alegremente a su encuentro.

BEATRIZ

¿Qué tábano, halconero, te ha picado?...

VIOLANTE

¿Te picó la tarántula, halconero?...

BEATRIZ

¿Qué náyade ojiverde te ha embrujado?...

VIOLANTE

¿Fulguraba en su frente algún lucero?...

BEATRIZ

¿A orillas de una alberca se peinaba
bajo el dosel florido de un rosal?...

VIOLANTE

¿Era de oro su túnica?...

BEATRIZ

¿Calzaba
irisados chapines de cristal?...

El Halconero permanece inmóvil.

VIOLANTE

¿Qué mala hierba enmudecer te hizo?...

BEATRIZ

¿Fue sortilegio de tu vieja amante?...

VIOLANTE

¿Qué filtro, di, Gastón, que bebedizo
ha dejado sin rosas tu semblante?...

BEATRIZ

Ya bajo el mirador tu voz no es una
alondra, ebria de luz, que anuncia el día!...

VIOLANTE

¡Ni ruiseñor que trina de alegría
bajo el beso de plata de la Luna!...

BEATRIZ

¿Qué te pasa, halconero? ¿Qué te pasa
que andas por los jardines mudo y triste,
huyendo de nosotras?...

VIOLANTE

¿Recibiste
alguna mala nueva de tu casa?...

BEATRIZ

¿Ha muerto, por tu ausencia, la doncella
a quien con tus canciones cautivaste?...

VIOLANTE

¿Estás enamorado de la estrella
que en el fondo de un pozo contemplaste?...

GASTÓN

Queriendo deshacerse de ellas;
como un sonámbulo.

¡Dejadme. que me esperan mis halcones!...
Soy halconero... Mis halcones cuido...

VIOLANTE

Antes también cuidabas tus canciones...

GASTÓN

Mas, rompieron sus trabas... y se han ido!
¡Dejadme!... Tengo prisa...

VIOLANTE

¿Quién te espera
con la Aurora?...

BEATRIZ

¿La virgen a quien amas,
te dió cita, doncel, bajo las ramas
que de flores cubrió la Primavera?...

GASTÓN

¡Dejadme solo!... Soy un apestado,
y apesto todo cuanto tengo al lado!...
Huid de mí, que mi mal es contagioso...

VIOLANTE

¿Qué tienes, halconero?... Estás leproso?

GASTÓN

¡Qué más lepra que estar enamorado!...

Quiere escapar, pero las damas
lo detienen de nuevo.

VIOLANTE

Halconero ¿de quién?... Dinos...

BEATRIZ

¿De alguna
princesa, por los genios encantada
bajo el cristal azul de la laguna?...

VIOLANTE

Dinos, Gastón, el nombre de tu amada!...

GASTÓN

Queriendo escapar; como quien
sueña.

Estoy enamorado... de la Luna!

Las damas rien, y la Infantina
Rosaura que se ha ido acercando
cautelosamente al grupo, lanza una
vibrante carcajada. Gastón se vuel-
ve, y al reconocerla, se queda como
petrificado. Las damas se inclinan
ante la Infanta.



ESCENA V

DICHOS, ROSAURA, DAMAS Y PAJES

ROSAURA

De la Luna? ¡Qué horror!... Pues ten cuidado
no te vaya a ocurrir lo que al impío
pastor, que de la Luna enamorado,
por quererla besar se ahogó en un río!...

Cúrate de ese amor, pobre halconero!...
Da el amor de la Luna mala suerte...

GASTÓN

¡Si yo como el pastor por ella muero,
al expirar, bendeciré mi muerte!...

ROSAURA

Cambiando de tono, con acento
insinuante de ironía.

Alta la Luna está para tu mano!...

GASTÓN

Mas me quedan los ojos para verla!...

ROSAURA

Cegar pueden tus ojos...

GASTÓN

Será en vano!...

¡Me resta el corazón para quererla!...

ROSAURA

Dulcificando la voz.

¡Gentil y amable tu respuesta ha sido!
Si la Luna, Gastón, la hubiese oído,
para pagar cariño tan ferviente,

quizás besase con la plateada
y quimérica luz de su mirada
la palidez marmórea de tu frentel!...

Mirándole con persistente in-
terés.

¡Vamos, pobre Gastón, lanza al olvido
tus amores fantásticos!... ¡No quiero
verte sufrir así, pobre halconero!...

GASTÓN

Frenético de felicidad.

¡Bendito el dardo que mi pecho ha herido,
y bendita la muerte de que muero!...

ROSAURA

Triste no quiero verte en este día,
vispera de una boda...

Con intención, dejando caer las
palabras.

¿Tus halcones
preparaste?... ¿No vas de cetrería
con el Rey y los nobles Infanzones?...

GASTÓN

El Conde don Dionís, será mi dueño
cuando despunte el sol. Sobre mi puño
aleteará, glorioso de su empeño,
vuestro halcón favorito: el bravo Ortuño...

Halcón más fiero y más voraz, no cruza
el cielo azul...

ROSAURA

¡Su gentileza adoro!...

¡Toma este rico cascabel de oro
para adornar con él su caperuzal!...

Dándole un guinzo de oro.

GASTÓN

En un arranque de orgullo.

¡Gracias, gracias, Alteza!... Mas yo os juro,
por vuestro nombre y por mi honor, Princesa,
que en sus garras traerá gloriosa presal..

ROSAURA

Con desprecio.

¡Alguna humilde garza, de seguro!...

HALCONERO

Altivamente.

¡No ha de ser una tímida avecilla,
sino un águila heráldica y rampante,
como la que orgullosa y arrogante
en el blasón de vuestro escudo brilla!

ROSAURA

Mirándole fijamente, después de
breve pausa.

Mas, en tanto que ensillan los corceles,
recítame, halconero, alguna de esas
trovas enamoradas, con que sueles
matar tus ocios...

VIOLANTE

Alegremente.

La de las princesas
enamoradas de los trovadores!...

BEATRIZ

La de Amadis y la Bella Sultana!...

ROSAURA

Imperiosamente.

La de aquel paje que murió de amores
por una noble Infanta castellana!...

El Halconero descuelga del cuello
un pequeño laúd, y a sus sonos em-
pieza a recitar, con la vista baja y
la voz tímida, en medio del coro de
las damas. A medida que va recitan-
do su voz se anima y su expresión
se transfigura.

GASTÓN

Es cruel como un ogro Ximena, la Infantina!!
Parece hija del diablo y de una concubina...
¡De sus manos te libre el Señor, golondrina,
pues sacará tus ojos con una aguja fina!...

¡Lebrel, si amas la vida y conservarla quieres,
huye como de una víbora, si la vieres,
pues te dará resiente con puntas de alfileres!

A su puerta no llames, pobre mendigo anciano,
que está cerrada a todo sentimiento cristiano!...
¡Te arrancará las barbas de armiño con su mano!...
¡Te echará a la pocilga donde gruñe el marrano!...

El cuerno del viandante no soples, buen juglar,
ni a su presencia nunca te pongas a trovar,
que ella, el laúd, tu única gloria, te ha de quebrar!...

¡Es malvada! Sus manos que envidian serafines,
por las que tantas lanzas rompen los paladines,
derriban los nidales que alegran los jardines,
y matan las abejas con ramos de jazmines!...

Y con sus escarpines de oro, en el sendero,
le troncha las patitas al implume jilguero,
y aplasta a las hormigas que van a su hormiguero!

¡Oh, pobre paje rubio, que por el huerto en flor,
de la Luna de Mayo bajo el claro fulgor,
vagas como una sombra, sollozando de amor,
hasta caer rendido al pie del surtidor!...

¡Antes de ver los ojos que causaron tu pena,
más te valiera, paje, colgarte de una almena,
que es cruel como un ogro, la Infantina Ximena!





ESCENA VI

DICHOS Y ANGÉLICA

ANGÉLICA

Interrumpiéndoles desde lo alto
de la escalinata.

Beatriz!... Violante!...

VIOLANTE

¿Quién llama?...

Todas se vuelven.

ANGÉLICA

¡Beatriz!... ¡Violante!... Venid,
porque la Princesa quiere
también bajar al jardín

a despedir a la Corte,
y aún está en su camarín
sin ataviarse, esperando
que le ayudéis a vestirl...

Desaparece por la escalinata.

VIOLANTE

Inclinándose ante la Infanta.

Si su Alteza no lo impide...

ROSAURA

Con ira reconcentrada.

¡Cómo lo voy a impedir!...
¿Quién soy yo?... Misera Infanta...
y ella será reina al fin!...
Vuestra reina... ¡La heredera
de este trono!...

Con imperio.

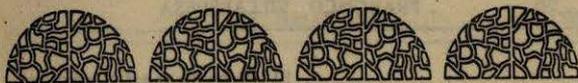
Vé, Beatriz,
y tú, Violante... Idos todas!...
¿Qué falta me hacéis a mí?...

Las damas se inclinan y se van
silenciosas por la escalinata. Los
pajes las siguen. Gastón va a partir
también, pero se detiene a una se-
ñal de la Infanta.

Tú, Gastón, solo conmigo
te quedas en el jardín...

Gastón se estremece deteniéndose,
con el laúd aun en la mano.





ESCENA VII

ROSAURA Y GASTÓN

ROSAURA

Volviéndose sonriente a Gastón.

¿Por qué tiemblas, halconero,
y palidece tu tez?...
Según me miran tus ojos
no parece si no que
tú eres el paje... y yo soy
la Infanta Ximena... ¡A ver,
si eres tú como él amante,
y yo como ella cruel!...

El Halconero se agita convulso.

¡Pobre halconero! ¿qué tienes?
¿Por qué tiembles?... ¿Dónde fué
tu arrogancia de otros días,
aquella noble altivez
que te hizo mi favorito?...

GASTÓN

¡Mi señora, no os burléis!...
Me dijisteis que trovara,
y yo gustoso trové...
Si os desagradó la trova
mi pobre laúd romped,
que antes de desagradaros
la muerte preferiré!...

ROSAURA

¡Pobre halconero!... En tus ojos
una lágrima se ve...
Se detiene en tus pestañas
sin atreverse a caer,
como si se avergonzase
de su propia timidez!...

Con insinuante compasión, arrullándole con sus palabras.

¡Vamos, pobre niño, calma!...
Si ante el cortejo del Rey
así te muestras, de fijo
se burlarán...

GASTÓN

Fieramente.

Mas ¿por qué?...
¡Quien lo intentase, caería
desangrándose a mis pies!...

ROSAURA

¡Bravo ademán!... ¡Noble gesto!...

Con profunda ironía.

Mas, tus manos de mujer
¿podrán—oh, noble halconero—
una espada sostener?...

GASTÓN

¡Señora, piedad, señora!...

ROSAURA

Alejándose despectivamente.

Y digno eres de ella, pues
tu brazo es débil... y el alma

igual que tu brazo es!...
Mano que pulsa el laúd
no esgrime la espada bien!...

GASTÓN

Deteniéndola, con irrefrenable
ímpetu.

¿Una presa me pedisteis?...
Pues juro que os la traeré,
antes que muera en los cielos
el sol que empieza a nacer!...

ROSAURA

Riendo.

¡Pobre Gastón!... Estás loco...
¿Qué vas, débil niño, a hacer?...

GASTÓN

A demostraros que puedo
blandir la espada también!...

ROSAURA

Adiós!... Te dejo...

Haciendo que se va.

GASTÓN

Como un loco.

Escuchadme!...

Tenéis que escucharme!...

ROSAURA

Volviéndose sonriente y clavando
en él sus pupilas dominadoras.

¿Qué?...

Gastón se queda inmóvil, aterrado
de su atrevimiento, sin fuerzas
ni para levantar los ojos del suelo.

Vamos, habla... Te has quedado
mudo, halconero, también?...

¿Respondes?...

GASTÓN

Cayendo de rodillas.

¡Piedad, Alteza!...

Quiero hablaros... y no sé
qué deciros... Estoy loco...
¡Mi llanto, señora, ved,
y si tenéis alma humana
mi dolor compadeced!...

Sollozando, con las manos tendidas.

Sólo compasión os pidol...
¡Sólo piedad!...

ROSAURA

Con forzada ingenuidad.

Mas ¿por qué?...
En qué me ofendiste?...

GASTÓN

Como espantado.

Acaso
yo os he podido ofender?...
Si mi lengua os ofendiese,
aunque fuera sin querer,
de raíz me la arrancara!...

ROSAURA

Alzándole e intentando de nuevo
marcharse.

Vamos, Gastón, calma ten,

Bajando de nuevo la voz y con
profunda intención.

que pronto te irás de caza
con el cortejo del Rey!...
Cuida mi Ortuño... y que traiga
la presa ofrecida!...

GASTÓN

Aunque
la vida me vaya en ello,
la presa juro traer!...
Pero oidme...

Queréndola detener.

ROSAURA

Adiós!...

GASTÓN

¡Señora,
escuchadme!...

ROSAURA

Poniendo una mano en la boca.

¡No podré,
que hay cosas que ni pensadas
en silencio, pueden ser!

GASTÓN

Interponiéndose resueltamente.

Si no me escucháis, me mato,
aquí mismo, a vuestros pies!...

ROSAURA

Con sarcástica sonrisa.

Si no tienes puñal, toma
este mismo...

Saca del seno un rico puñal cin-
celado y se lo ofrece.

Lo arranqué
del pecho del noble Conde
Lotario, la aurora en que
flotando sobre ese estanque
le hallaron muerto. Mas, vé...
¡Está manchado de sangre
hasta en el pomol!

GASTÓN

Echándole mano.

¡Hasta él,
en lo más hondo, señora,
del corazón me hundiré!

ROSAURA

Deteniéndole la mano en el mo-
mento en que va a herirse.

Apártalo, ¡pobre niño!

Con insinuante misterio.

Busca otro pecho más bien!...
Otro pecho que se oponga
a tu dicha!...

Va a irse.

¡Adiós!...

GASTÓN

Deteniéndola.

¡Tened!...

Como ebrio.

ROSAURA

Volviéndose a él.

¡Adiós, adiós, pobre niño!

Le toma violentamente la cabeza
entre las manos, y le ofrece los la-
bios.

Toma mis labios...

Le besa.

¡Ya ves
cómo se engaña tu trova
cuando me llama cruel!

Se aleja solemnemente, impo-
niéndole silencio con un gesto, y
asciende a la escalinata. De cuando
en cuando vuelve los ojos y le mi-
ra provocativamente, sonriéndole.
Gastón, desfallecido de felicidad,
se desploma sobre un banco de
mármol, en el centro de la escena.

